

EVANGELIOS SINÓPTICOS

Clases 10ª y 11ª - 10 de diciembre de 2019

Evangelio de Marcos: (13,1-16,20)

Todo el Capítulo 13 de Marcos, (1-37), se conoce con el nombre de “discurso escatológico”. Al revés que el primero, Mc(4,1-34), que contiene la predicación fundamentalmente en parábolas, en este predomina el género y estilo apocalíptico. La intención del evangelista es explicar lo que Jesús, en su condición de Hijo de hombre, significa para el judaísmo de Jerusalén, para sus propios discípulos y para la humanidad en general. También exhorta a todos a estar vigilantes. En el discurso se pueden distinguir siete secciones: la primera se refiere a la destrucción del templo, (1-22), y está relacionada con las secciones cuarta y quinta,(14-20) y (21-23), sobre la abominación de la desolación y los falsos mesías y profetas; todo gira en torno a Jerusalén y revelan su tradición palestinese. Las secciones segunda y sexta, (3-8) y (24-27), son los pasajes realmente apocalípticos del discurso y comprenden lo relativo a los signos que precederán al fin y la venida del Hijo de hombre que para muchos, en la Iglesia primitiva, debía estar muy próximo. Finalmente los puntos tercero y séptimo, (9-13) y (23-37), son claros ejemplos de exhortación; el punto tercero, la persecución, refleja sin duda la situación apurada de la Iglesia primitiva, en especial la de Roma; el punto séptimo es una colección de sentencias tomadas de diversos contextos y aplicadas al final de los tiempos (“*esjaton*”). El discurso constituye una despedida de Jesús de sus discípulos y pudiera reflejar palabras del propio Jesús (“*ipsissima verba Jesu*”); no hay indicios en el de que ya hubiera ocurrido la destrucción de Jerusalén; el templo fue destruido por el fuego el año 70 d.C. y después fue arrasado junto con el resto de la ciudad.

Los relatos de la Pasión, Muerte y Resurrección, (14,1 a 16,8), según Marcos, se presentan como culminación y acontecimiento que corona la vida de Jesús, finalmente reconocido como Mesías; en ellos se da por supuesto que todo el curso de la vida de Jesús fue en cumplimiento de los designios del Padre y proclaman que su trágica muerte formaba parte de aquel designio. Se describe, en un lenguaje sobrio pero con enérgico realismo, el paso tenebroso por el que habrá de atravesar el Mesías antes de manifestarse al mundo en gloria; “la hora ha llegado”, afirma Jesús, (14,41-42), y sabe que habrá de afrontarla en absoluta soledad. Marcos se preocupa por señalar la inocencia de Jesús frente a la decisión del

gobernador romano que la tomó bajo presiones extrañas. Las citas del A.T. jalonan el relato de los hechos dándole un carácter teológico y demostrando que el evangelista no se limitaba a escribir historia.

Son también siete las secciones que componen este apartado: la unción de Betania (14,1-11), la última Cena (14,12-25), Getsemaní (14,26-42), Prendimiento de Jesús (14,43-52), Juicio y Crucifixión (14,53, 15,41), Sepultura y Unción de Jesús (15,42-47) y finalmente el relato de la tumba vacía (16,1-8).

La unción de Betania comprende también una noticia sobre la conspiración contra Jesús y la traición de Judas. En (14,10-11) se describen para el lector las maniobras de Judas con los príncipes de los sacerdotes para el arresto de Jesús. Respecto a este hecho existen dos tradiciones evangélicas: una de ellas se refleja aquí, Mc (14,17-21) y en Lc (22,21-23), sin identificar al traidor; la otra, Mt (26,25) y Jn (13,21-30), identifica por su nombre a Judas; además el hecho se sitúa en diferentes momentos: según Marcos antes de la eucaristía; según Lucas, después.

El relato de Marcos sobre la institución de la eucaristía es el más antiguo entre los sinópticos y representa una formulación litúrgica de lo ocurrido durante la última Cena. Su vocabulario y estilo sugieren que procede de una liturgia de la comunidad de Jerusalén.

Se pueden distinguir dos secciones en Mc(14,26-42): el camino hacia Getsemaní (26-31) y Cristo en Getsemaní, (32-42). En la primera se recogen las frases pronunciadas por Jesús y los discípulos camino del monte de los Olivos y , entre ellas, las tristes predicciones de Jesús sobre las negaciones de Pedro. Lo que se narra sobre lo sucedido en Getsemaní se ha considerado proveniente de una fuente petrina y la escena, tan humillante para todos los discípulos, se describe con tal realismo y viveza que difícilmente podría tratarse de una invención. Aquí se resume la actitud de Jesús en la culminación de su carrera y trata de dar una explicación psicológica; el relato fue repetido una y otra vez por la iglesia primitiva por su evidente valor apologético y de edificación: Jesús reconoce y acepta la voluntad del Padre en contraste con los somnolientos discípulos, inconscientes de que “ha llegado la hora”. Al narrar el prendimiento de Jesús y la huída de los discípulos, Marcos añade un detalle enigmático, (51-52), que sólo él refleja en los evangelios. No queda clara su intención pero viene a señalar el hecho de que Jesús es abandonado por los suyos; no se identifica al joven que huye y varias conjeturas sin fundamento han tratado de averiguar quien pueda ser: el Apóstol Juan, Santiago el hermano del Señor y Juan llamado Marcos.

El juicio contra Jesús y el relato de la Crucifixión ocupan el resto del Capítulo 14 y hasta el versículo 41 del 15. Se pueden dividir en cinco secciones: Jesús ante el Sanedrín, (14, 53-65); las negaciones de Pedro, (14,66-72); Jesús ante Pilato, (15,1-20); la crucifixión, (15,21-32) y finalmente, la muerte de Jesús, (15,33-41). En todas ellas el relato continúa siendo de gran sobriedad, transmitiendo Marcos los acontecimientos y su interpretación. El carácter singular de la muerte de Jesús se expresa a través de los fenómenos extraordinarios que lo acompañaron. El versículo 39, “verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios”, puede decirse que es la culminación del evangelio según Marcos: queda manifiesta la plena revelación de quien es Jesús.

La sepultura de Jesús, (15,42-47), confirman su muerte y dan pie al próximo episodio de la tumba vacía, (16,1-8). Los críticos discrepan sobre si este relato pone fin al evangelio de Marcos. La forma rara de acabar en este v.8 hace suponer que el verdadero final del evangelio podría haberse perdido. La tradición ha conservado tres finales distintos en sus correspondientes manuscritos: el final canónico largo, (16,9-20), admitido por la Iglesia Católica (Concilio de Trento), redactado por un autor distinto de Marcos; el llamado final breve, que consta de un solo versículo, tampoco obra de Marcos; iría al final del v8; finalmente el llamado “Logion Freer” que es una glosa, añadida por un escriba del Siglo V a Mc (16,14).

.

Próxima clase: Mt(1,1 a 2,23)